

# Ecología en el documento de Santo Domingo

*Javier García*

**L**A ecología o reflexión sobre el entorno en que el hombre habita es un tema apasionante y un desafío urgente para la comunidad católica de América Latina, a punto de cruzar el umbral del Tercer Milenio. En el presente trabajo haremos una reflexión sobre el entorno natural del hombre, siguiendo la pauta del Documento de Santo Domingo en los apartados sobre ecología y la tierra.

## I. Situación ecológica en América Latina

### 1. Un ejemplo, la Ciudad de México:

Por razones de mi trabajo, llevo varios decenios fuera de la Ciudad de México. Conservo nítida la fotografía mental del México en que viví en los años cincuenta. Y cada vez que regreso al Distrito Federal -la última vez fue en noviembre de 1992-, se produce en mí como un choque estridente entre esa «foto mental y cordial» y la realidad urbana actual con que me topo.

Era la capital una ciudad elegante, con varias zonas coloniales en las que se aspiraba un aura de antiguo señorío, con calles amplias, frecuentemente sombreadas por árboles, con abundantes jardines y fuentes; su atmósfera era

transparente -«*la región más transparente*», se ha dicho proverbialmente de la altiplanicie del Anáhuac-, flanqueda a sudeste por el Popocatepetl y el Ixtlacíhuatl o Mujer dormida, los dos volcanes de la leyenda azteca, y hacia el sur por el volcán del Ajusco.

Treinta o cuarenta años después, el ecosistema de la Ciudad de México se ha deteriorado, no sé si irremediablemente. El índice de contaminación es uno de los más altos del planeta: su atmósfera es irrespirable por los polvos del vaso de Texcoco, la antigua laguna sobre la que se asentara la gran Tenochtitlán -nuestra Venecia americana, como la llamó Cervantes-; el aire contiene también detritos de los basureros de Chalco, partículas de monóxido de carbono que descargan los automóviles, humos y ollín de zonas industriales.

Los altos fresnos del Paseo de la Reforma, los pirules y eucaliptos, ahuehuetes y araucarias del Bosque de Chapultepec se van muriendo, los pajaritos caen asfixiados, los niños presentan síntomas de inflamación de las vías respiratorias, jóvenes y adultos acusan malestar e irritación en los ojos. El agua natural no se puede beber por los gérmenes patógenos.

¡Y qué decir de la contaminación del «entorno humano»! Si uno va al volante, por una involuntaria maniobra que obstruya el paso a otro vehículo, la respuesta puede ser un tiro a la cabeza; en una barriada de Chalco, Netzahualcóyotl o Ciudad Azteca, la disputa entre adolescentes puede convertirse en batalla callejera entre pandillas, con barras de hierro, y terminar con cabezas hundidas y muertos en la acera (estoy dando casos que conozco, ciertamente extremos y aislados, pero sintomáticos del estado de crispación en que vive mucha gente en la capital de la noble República Mexicana).

Por añadidura hay superpoblación en el Distrito Federal: 20 millones de gentes se disputan unos pocos kms. cuadrados de superficie. Caminando por zonas del Centro, en el Zócalo, o hacia la Delegación Gustavo A. Madero, uno siente lo que pudo haber de anticipación profética en el libro de Ortega y Gasset de los años treinta, *La rebelión de las masas*, el fenómeno del lleno en todas partes; cines, estadios deportivos, transportes públicos, parques, campos de deporte. La buena gente, por una política agraria absurda, abandona el campo, confiada en el espejismo de mejores oportunidades de vida en la ciudad, para terminar viviendo en barriadas de «paracaidistas». La ecología se ve afectada por partida doble: se abandonan los campos y

umenta el desbarajuste y contaminación en las ciudades, cuyo crecimiento en vez de ser desarrollo natural de un cuerpo sano, se convierte en crecimiento caótico y canceroso.

## 2. ¿Otro ejemplo? Cubatao, en Brasil:

Para bien o para mal, la Ciudad de México no es el peor de los casos en el planeta; una descripción análoga, pero con tintes más sombríos se puede hacer, por ejemplo, de la ciudad de Cubatao, en Brasil, uno de los principales centros petroquímicos de América Latina, ubicado en lo alto de las tierras bajas de la costa, cruzadas por cuatro ríos. La mayor parte de los días, Cubatao se encuentra cubierta de una neblina mortal, alimentada por mil toneladas o más de gases tóxicos atrapados por la cordillera que se eleva a dos mil pies en sus cercanías. Tiene 80 000 habitantes, pero ni el alcalde ni muchos de sus funcionarios viven allí.

De cada mil niños de Cubatao, cuarenta nacen muertos y otros cuarenta fallecen a la semana de nacidos: ocho veces más que el nivel de mortalidad infantil en EE.UU. La mayor parte de los niños muertos en Cubatao presentan deformaciones y muchos de los que sobreviven están deformes o gravemente debilitados. Los residentes de Cubatao reciben mil doscientas partículas por cada metro cúbico de aire: dos veces más que la cantidad que, según la Organización Mundial de la Salud, produce enfermedades mortales.

Las pruebas atmosféricas indicaron que cada día el área de cincuenta millas cuadradas de Cubatao era bombardeada con unas 473 toneladas de monóxido de carbono, 182 toneladas de óxido de nitrógeno y 31 toneladas de hidrocarburos. La principal contaminadora es la enorme fundición de la Compañía de Acero Paulista, pero también contribuyen otras compañías brasileñas y firmas norteamericanas como la Dow Chemical, Du Pont y Union Carbide, así como empresas francesas y alemanas. El humo sale de veintenas de chimeneas en color azul, amarillo, rojo, gris y blanco, dando al aire un color gris amarillento que invade la nariz con una mezcla repugnante de olores acres. No hay aves ni insectos, y cuando llueve en días sin viento, las gotas queman la piel<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Descripción de John Carmody, *Un escenario dramático*, en *Christus* (México), Agosto 1992, p.11.

### 3. El Documento de Santo Domingo:

Los obispos de América Latina, como pastores sensibles de sus pueblos, vieron en el problema ecológico un desafío para la acción pastoral de la Iglesia y para la responsabilidad de la comunidad católica. En dos apartados, *Ecología* (nn.169-170) y *La tierra, don de Dios* (nn.171-177) analizan los diversos aspectos. En la fenomenología inicial describen los dos sectores donde está teniendo lugar la crisis ecológica en América Latina: la contaminación urbana y la alteración de los ecosistemas en el campo, los bosques y las selvas con sus recursos naturales y humanos.

## II. La Biblia y el magisterio de la Iglesia sobre el problema ecológico

### 1. El hombre ante la creación, según la Biblia:

Si quisiéramos dar una primera base teológica a nuestra reflexión, el Documento de Santo Domingo nos ofrece un arranque sólido:

«la creación es obra de la Palabra de Dios y de la presencia del Espíritu, que desde el comienzo aleteaba sobre todo lo que fue creado» (Gn 1-2)<sup>2</sup>.

En el viejo y entrañable relato del Génesis, todos recordamos el estribillo con que el autor sagrado cierra la narración de cada uno de los seis primeros días de la creación: «Y vio Dios que eran buenos». Viene luego, concluida la creación de los reinos mineral-cósmico, vegetal y animal, la creación del hombre. Dios toma una pella de arcilla, la modela dándole forma humana y le insufla en el rostro aliento de vida. ¡De qué sencilla manera se nos está hablando de la hermandad del hombre y la mujer con la tierra, la

---

<sup>2</sup> Documento de Santo Domingo n.169 (DSD).

madre tierra, la Tonantsin o Xipe Tótec de los aztecas, la Pachamama de los quechuas, la Ceres de la mitología religiosa griega y latina! Y a través de la tierra, se está afirmando su fraternidad con los demás seres de la creación. La «hermana tierra» de la exclamación franciscana.

Del relato del Génesis podemos deducir unas cuantas verdades contenidas bajo ropaje parabólico.

1. La tierra, las plantas, los bosques, los animales, los mares, los peces, los ríos, el cielo, el oxígeno, las nubes, es decir, el precioso patrimonio del hombre, en el que vive inmerso y del cual depende para subsistir individualmente y para convivir con otros hombres y mujeres, *han sido creados por Dios*. Llevan la impronta de sus manos amorosas; ostentan, por lo mismo, un rango que les confiere un valor singular: son criaturas de Dios.

Quizá nadie lo ha expresado más elocuentemente que el Salmista bíblico:

«¡Oh Yavé, Señor nuestro,  
qué glorioso tu nombre por toda la tierra!

Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,  
la luna y las estrellas, que fijaste tú,  
¿qué es el hombre para que de él te acuerdes,  
el hijo de Adán para que de él te cuides?  
Apenas inferior a un dios le hiciste,  
coronándole de gloria y de esplendor;  
le hiciste señor de las obras de tus manos,  
todo fue puesto por ti bajo sus pies:  
ovejas y bueyes, todos juntos,  
y aun las bestias del campo,  
y las aves del cielo, y los peces del mar,  
que surcan las sendas de las aguas.

¡Oh Yavé, Señor, nuestro,  
qué glorioso tu nombre por toda la tierra!»<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Salmo 8.

Extraña que quienes propugnan el respeto por la naturaleza, no se apoyen en esta razón profunda, intuitiva por los hombres de las culturas mesoamericanas e incaicas, expresada por los autores bíblicos, hecha estilo y escuela de altísima oración por los místicos cristianos. Ignacio de Loyola caminando por un sendero bordeado de flores, las aporreaba suavemente con el bastón diciéndoles: «calla, calla, ya sé que me hablas de Dios». Actitud que harán suya, permanentemente, los verdaderos poetas que en el mundo han sido como veremos más abajo.

Las cosas cósmicas, las criaturas del planeta, la fauna y flora, son pregoneras de Dios, pues ostentan en sí la marca óptica de su Creador: participan de su ser, de su belleza, de su vida, y armonía.

2. Al ser criaturas de Dios, *son buenas*, pues hay en ellas una oferta de sí mismas, una bondad difusiva de sí. ¡Qué serena y risueña visión se desprende de esta verdad bíblica: toda la creación es buena, todo ser viviente, planta o animal, es bueno!

3. El hombre es también criatura de Dios, salida de sus manos: hermanado en el ser creatural con los demás seres de la creación, pero constituido por su inteligencia, su voluntad, su libertad y su espíritu, en señor de la creación y en hijo de Dios, hecho a imagen y semejanza suya. El mejor camino que tiene el hombre para descubrir a Dios es el hombre mismo. «El hombre supera infinitamente al hombre».

4. «Cuando Dios creó al hombre, lo colocó en el jardín del Edén para que lo labrara y lo cuidara (Gn 2,15) e hiciera uso de él (v.16), señalándole unos límites (v.17) que recordaran al hombre que ‘Dios es siempre el Señor y el Creador, y que de Él es la tierra y cuanto contiene’, y él la puede usar, no como dueño absoluto, sino como administrador».<sup>4</sup>

«Los límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia y el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación».<sup>5</sup>

5. La Biblia nos dice que la tierra y los elementos de la naturaleza son aliados del pueblo de Dios e instrumentos de salvación. En el «contenido» de

---

<sup>4</sup>DSD 171,

<sup>5</sup>DSD 171.

la tierra prometida a Israel, además de la Alianza con Yavé, está justamente la tierra de Caná como marco natural, «tierra que mana leche y miel», es decir, entorno feraz que garantiza el sustento del pueblo y de sus ganados. Antes de que Israel llegue a ella, los elementos naturales se asocian al pueblo en su marcha por el desierto: el mar les sirve de muralla contra el ejército del faraón, el sol «detiene su curso» para que Josué venza y aniquile a los enemigos de Israel, la roca abre sus senos para que mane el agua fresca y el pueblo sacie su sed.

6. Si del Antiguo, pasamos al Nuevo Testamento, vemos que en su obra de salvación de los hombres, Jesús hace concurrir a toda la creación, sobre todo a través de su santa humanidad, «*instrumentum coniunctum divinitatis*», instrumento unido a la divinidad, como realidad a la vez biológica y espiritual. Transforma el pan en su cuerpo, el vino en su sangre que se dan para salvar a los hombres; la cruz, tallada del tronco de un árbol, pasa a ser símbolo y realidad del misterio pascual.

La predicación de Jesús está entrelazada de alusiones al campo, al mar, al cielo cósmico; a los elementos naturales como el agua, el fuego, el viento, el sol; al mundo animal como las ovejas, las cabras, los lobos, los pájaros, los peces; a la flora: la higuera, el trigo, los lirios del campo, la vid, la mies. Se vale de elementos naturales -agua, vino, pan, peces- para realizar sus milagros o los asume como símbolos de realidades trascendentes y salvíficas.

7. Finalmente, la creación entera será renovada y llevada al despliegue de todo su esplendor gracias a la resurrección de Jesucristo.

La resurrección de Jesucristo sitúa de nuevo a la humanidad ante la misión de liberar a toda la creación que ha de ser transformada «en cielo nuevo y nueva tierra, donde tenga su morada la justicia»(2 Pe 3,13)<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup>DSD, n.173.

## 2. El hombre y su entorno natural, según el Magisterio Pontificio:

La doctrina sobre el cuidado de la creación, en el Magisterio social de la Iglesia es, como el tema mismo, relativamente reciente. Aunque no falten textos aislados en el Vaticano II, sobre todo en la *Gaudium et Spes* (1965), cuando habla de la bondad de todas las cosas, de la consistencia y legítima autonomía de las cosas creadas, de la destinación universal de los bienes de la creación, sin embargo, es sólo a partir de Pablo VI en la *Populorum progressio* (1967), cuando se empieza a hablar de la calidad de la vida. Juan Pablo II abordará el tema de lleno, en discursos y comunicados monográficos, como puede verse en la lista provisional de algunos de ellos:

- Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1-I-1990: «*Paz con Dios Creador, paz con toda la creación*»: (L'Oss. Rom. español, 10-XII-89).

- *Discurso a los participantes a la Semana de Estudio sobre «El hombre y su medio ambiente: los bosques tropicales y la conservación de las especies»*, promovida por la Pontificia Academia de Ciencias en cooperación con la Real Academia Sueca de las Ciencias, 18-V-1990.

- *El hombre, su entorno y su desarrollo: hacia una aproximación global*: discurso a los participantes en el IV encuentro de Premios Nobel organizado por la fundación Internacional «Nova Spes». 14-XII-1989 (L'Oss Rom. esp. 1990).

- *Visión cristiana del ambiente y desarrollo*: intervención del cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado, en la Conferencia de Río de Janeiro, 13 de Junio de 1992.

Hay además constantes alusiones al tema ecológico en los discursos papales, sobre todo en África y América Latina. Así, en el discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Santo Domingo, dijo: La Iglesia, afirmando que han de ser iluminados por la luz de la fe, apoya los movimientos que surgen en defensa del hombre y su entorno, como «el movimiento ecologista en favor del respeto debido a la naturaleza y contra la explotación desordenada de sus recursos, con el consiguiente deterioro de la calidad de la vida»<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> JUAN PABLO II, Discurso Inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 12-X-1992, n.24.

Y en Erice, Sicilia, en el Instituto Ettore Maiorana, dirigiéndose a un grupo de científicos, recientemente habló del riesgo de un «holocausto ambiental»<sup>8</sup>.

### 3. Ecología, en el Documento de Santo Domingo:

Santo Domingo lleva adelante sus reflexiones sobre ecología a la luz de las enseñanzas pontificias, en dos apartados explícitos: «*Ecología*» (nn.169-170) y «*La Tierra, don de Dios*» (nn.171-177). Ofrecemos una síntesis de la aportación de nuestros pastores sobre el tema de la ecología y luego desarrollamos una reflexión personal.

Empiezan afirmando que la crisis ecológica es un problema grave y urgente en América Latina, en las ciudades y en el campo y los bosques. El deterioro de las ciudades, tanto en zonas céntricas -por la polución de la atmósfera, el caos del tráfico, la especulación del suelo, la muerte de zonas verdes-, cuanto en zonas periféricas donde se forman tugurios y villas miseria sin la infraestructura indispensable de vivienda digna, agua corriente, electricidad, drenaje, transportes, asfalto, seguridad, etc. Allí están los casos de la Ciudad de México, Caracas, Bogotá, Santiago de Chile, São Paulo, Río de Janeiro, Buenos Aires, por nombrar algunos.

Y en los campos, bosques y recursos naturales: deforestación, erosión, desertificación, agotamiento de recursos. Por ejemplo, existe la amenaza de alteración del microclima en la zona de confluencia de los ríos Paraná, Paraguay e Iguazú -donde se puede contemplar uno de los espectáculos más imponentes del planeta, las cataratas de Iguazú-, con la construcción de una Disneylandia, hoteles y turismo incontrolado, y por las industrias en torno a las grandes presas hidroeléctricas de la región. O la deforestación galopante en la zona del Amazonas, en Brasil, o en el Estado de Quintana Roo (México).

Parte del ecosistema es la tierra -la Madre Tierra de aztecas, mayas e incas, la «Pachamama» de quechuas y aymaras, que a todos nos alimenta,

---

<sup>8</sup> JUAN PABLO II, 8-V-1993.

a la que hay que tratar con respeto y casi con veneración-. Ella ofrece su regazo a la fauna y a la flora, a los minerales, a los montes y ríos del planeta, que forman el «nido cálido» en el que la vida humana nace, se desarrolla y se perpetúa, a la que vuelve cuando el ciclo vital se consuma.

Un modo de alterar el ecosistema es el despojo que de sus tierras sufren indígenas y campesinos, para actuar planes ganaderos, madereros o industriales que produzcan ganancias abundantes inmediatas.

Frecuentemente a los indígenas se los saca de su «habitat» y se los lanza a una suerte de «intemperie vital y cultural», fuera de su «oikós» o entorno natural, decretando la muerte de su cultura como grupo específico.

La tierra, como polo de equilibrio físico del entorno humano, pero también de la tierra como lugar de trabajo, como parcela que el hombre puede poseer y administrar. Y en cuya posesión y uso se perfecciona a sí mismo como persona inteligente, con unas facultades y potencialidades creadoras, con unos derechos y deberes, con una dignidad inviolable. Otro tanto digamos de la distribución, tenencia y uso de la tierra para los campesinos: es un problema que con frecuencia no se resuelve equitativamente en América Latina.

Ante estos y otros muchos problemas sobre el entorno natural, ¿cuál ha de ser el comportamiento de un cristiano responsable? Es de utilidad trazar una síntesis de las enseñanzas tanto del Magisterio universal de la Iglesia, cuanto del Documento de Santo Domingo.

### **III. Comportamiento del cristiano ante la creación natural**

1. Está claro que hoy un planteamiento ético social no puede ignorar el campo de la *ecología*. El respeto hacia la naturaleza, el uso correcto y moderado de los bienes de la creación es parte de las obligaciones morales del hombre hacia sus semejantes.

Juan Pablo II lo afirma en los citados discursos cuando escribe que «el problema ecológico es un problema moral»<sup>9</sup>. Están en juego varios principios morales que hay que explicitar: la caridad, la justicia, la solidaridad, la comunión de bienes, la sobriedad y ahorro no sólo como virtudes personales, sino también como actitudes de respeto y consideración hacia el prójimo: no debo gastar ni despilfarrar arbitrariamente lo que es mío (virtud de la templanza), pero menos aún lo que es patrimonio de todos mis semejantes (virtud de la justicia y de la caridad).

2. Por lo mismo, la *educación ética* hoy tiene que comprender también una «*educación ecológica*», que lleve al respeto de la creación como patrimonio común. He aquí un nuevo campo para educadores, sean padres de familia, maestros, responsables de grupos juveniles, autoridades que deben legislar en el campo civil, sean pastores que han de formar la conciencia de los cristianos.

Tal educación ha de empezar por el respeto y aprecio de la vida humana en todas sus fases, de la concepción a la ancianidad y la tumba, pasando por el sufrimiento y la enfermedad.

3. Por otro lado, el cristiano ha de participar en la *responsabilidad ecológica*. Se ha dicho que los cristianos durante siglos han sido causantes de la destrucción de los recursos naturales al subrayar el antropocentrismo a expensas de la creación natural, apoyados en textos bíblicos como el Génesis: «Creced y multiplicaos y llenad la tierra y dominadla» (Gen.1,28).

Recientemente un teólogo norteamericano, John Carmody, acusaba al Magisterio de la Iglesia Católica de desaprensión en el campo ecológico. Por ejemplo, cuando Juan Pablo II, «en la encíclica *Laborem Exercens* refuerza la teoría humanística del trabajo con una lectura de las Escrituras, especialmente del Gen.1,28, que subraya la misión de los seres humanos de 'dominar' la tierra de una manera que forzosamente haría temblar a los ecólogos. Como si no se diera cuenta de las discusiones de la última década en torno al lugar que ocupa el antropocentrismo cristiano en el saqueo de la tierra o de la necesidad de establecer derechos para que la tierra se oponga a dicho saqueo (sic), o del multifacético problema de establecer una

---

<sup>9</sup> JUAN PABLO II, *Paz con Dios Creador, paz con toda la creación*, Mensaje para la jornada mundial de la Paz, 1-I-1990.

espiritualidad más respetuosa hacia la naturaleza, el Papa casi hace que el hecho de forzar a la naturaleza a la productividad sea la medida de la grandeza humana. En su encíclica, es muy poco lo que defiende a la naturaleza o a nosotros los seres humanos, que somos parte de los ecosistemas de la naturaleza, la contaminación futura o la explotación.

«La encíclica de Juan Pablo II sólo repite el descuido de sus predecesores en cuanto a la naturaleza y el de sus hermanos obispos en lugares que en otro sentido son avanzados, como AL»<sup>10</sup>.

Hay que decir que nunca la exégesis católica más responsable ni la enseñanza del magisterio orientó la lectura de estos textos del Génesis hacia comportamientos antropocéntricos arbitrarios del cristiano frente a la creación. Véase, por ejemplo, el n. 34 de la *Sollicitudo rei socialis*, de Juan Pablo II.

Tal enseñanza afirmó, sí, la dignidad del hombre y la mujer creados a imagen y semejanza de Dios, sobre los demás seres de la creación, su

<sup>10</sup> JOHN CARMODY, en *Un escenario dramático*, publicado en Christus (México, agosto 1992), p.3. A este texto, nosotros añadimos algunas observaciones:

1) La *Laborem exercens* se publicó el 14 de septiembre de 1981, es decir, justamente antes de «la última década» aludida por Carmody.

2) Si Carmody estuviera seriamente interesado en conocer lo que Juan Pablo II y los pastores de AL han dicho sobre ecología, podría haber consultado, entre otras, la encíclica «*Sollicitudo rei socialis*» («La preocupación social de la Iglesia», del 30-XII-87), nn.27-30 y, sobre todo, el n.34. Y más recientemente los textos más arriba citados, en la pág. 278 de este artículo.

3) Más aún, ya en 1971 Pablo VI, en la «*Octogesima Adveniens*» (14-V-71) escribía en el n.21: «Mientras el horizonte del hombre se va así modificando, partiendo de las imágenes que para él se seleccionan, se hace sentir otra transformación, consecuencia tan dramática como inesperada de la actividad humana. Bruscamente, el hombre adquiere conciencia de ella; debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación. No sólo el ambiente físico constituye una amenaza permanente: contaminaciones y desechos, nuevas enfermedades, poder destructor absoluto; es el propio consorcio humano el que el hombre no domina ya, creando de esta manera para el mañana un ambiente que podría resultarle intolerable. Problema social de envergadura que incumbe a la familia humana toda entera.»

4) En fin, en la *Gaudium et Spes* (7-XII-1965), n.30, se habla contra la ética individualista, reafirmando la ética de la solidaridad: «La aceptación de las relaciones sociales y su observancia deben ser consideradas por todos como uno de los principales deberes del hombre contemporáneo. Porque cuanto más se unifica el mundo, tanto más los deberes del hombre rebasan los límites de los grupos particulares y se extienden poco a poco al universo entero.»

5) Y podría también haber consultado lo que dijo el Documento de Puebla (1979) al respecto, vgr. en los nn.2876,3833,2686,3047, etc.

derecho y deber a perfeccionarse y desarrollarse por medio del trabajo en contacto con la naturaleza. Consideró el progreso humano un bien en sí, como resultado del esfuerzo y la inteligencia de todos los hombres cooperando solidariamente al bien común; pero cuando vio que dicho progreso se hacía a expensas del mismo hombre -sujeto principal de la ecología, pues vive inmerso en los ecosistemas naturales-, levantó la voz de alarma, vgr. en la *Populorum progressio* (26-III-1967), y prefirió llamarlo «desarrollo», afirmando que el verdadero desarrollo de los pueblos era el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres, i.e., el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas. Desarrollo como «calidad de vida».

Afirmó siempre el principio de solidaridad y el de la destinación universal de todos los bienes de la creación<sup>11</sup>, como exigencias de justicia y caridad. El Documento de Santo Domingo hará eco a esta enseñanza:

«La revelación bíblica nos enseña que cuando Dios creó al hombre, lo colocó en el jardín del Edén para que lo labrara y lo cuidara (Gn.2,15) e hiciera uso de él (v.16), señalándole unos límites (v.17), que recordaran siempre al hombre que ‘Dios es el Señor y el Creador, de Él es la tierra y todo lo que ella contiene’ y Él la puede usar, no como dueño absoluto, sino como administrador.

«Estos límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia y el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo»<sup>12</sup>.

4. Cultivar el sentido y la conciencia de la interdependencia no sólo de los hombres y sociedades entre sí, sino también de los ecosistemas. Es fácil ilustrarlo con un ejemplo: la fruta que llega hoy a mi mesa, en Roma, viene de Costa Rica; el café, de Colombia; la ropa que visto, de Taiwan; los libros que leo, de México y de España, etc. O la interdependencia de ecosistemas: no puedo alterar el sistema de bosques, con incendios o talas incontroladas, porque se altera el de humedad de la atmósfera y el de lluvias, que, a su vez, determina el de manantiales y ríos.

<sup>11</sup> GS, (1965), n.69. *Populorum Progressio*, n.22.

<sup>12</sup> DSD, n.171.

¡Campo fecundo y urgente para una educación de los niños y una reeducación de jóvenes y adultos el aprender a conservar incontaminadas ciudades y campos y a respetar la naturaleza! El Creador nos entregó un planeta bellissimo y limpio, no podemos nosotros convertirlo en basurero. «*Ponga la basura en su lugar*», «*mantenga limpia la ciudad*», hemos oído y leído en México: consignas útiles si están apoyadas en actitudes éticas de responsabilidad, de justicia, de caridad, es decir, si creemos que Dios es el autor de la creación y el donador de un mundo nuevo, justo y resucitado en Cristo.

5. Recuperar el sentido de Dios en la naturaleza, haciendo que ésta vuelva a ser libro abierto de oración, de alegría, de agradecimiento y goce estético. Hemos de retornar a la salmodia bíblica para que nos brote la admiración y la acción de gracias gozosa:

«¡Alma mía, bendice a Yavé!  
¡Yavé, Dios mío, qué grande eres!  
Vestido de esplendor y majestad,  
arropado de luz como de un manto,  
tú despliegas los cielos como una tienda,  
levantas sobre las aguas tus altas moradas;  
haciendo de las nubes carro tuyo,  
sobre las alas del viento te deslizas.  
Tomas por mensajeros a los vientos,  
a las llamas del fuego por ministros»<sup>13</sup>.

Hay toda una literatura, en la tradición mística cristiana, que brota justamente del sentido de Dios en la naturaleza, de Francisco de Asís, con el *Cantico delle creature*, a San Juan de la Cruz con «*El Cántico espiritual*»:

El alma pregunta a las creaturas:

¡Oh bosques y espesuras,  
plantadas por la mano del Amado!  
¡Oh prado de verduras,  
de flores esmaltado!  
Decid si por vosotros ha pasado.

---

<sup>13</sup> Salmo 104, 1-4.

**Respuesta de las creaturas:**

Mil gracias derramando  
pasó por estos sotos con presura  
y, yéndolos mirando,  
con sola su figura,  
vestidos los dejó de su hermosura.

Tradición de la que participan buena parte de los grandes poetas de lengua castellana, por ejemplo, Fray Luis de León:

**Noche serena**

«Cuando contemplo el cielo  
de innumerables luces adornado  
y miro hacia el suelo  
de noche rodeado,  
en noche y olvido sepultado:  
El amor y la pena  
despiertan en mi pecho una ansia ardiente;  
despiden larga vena  
los ojos hechos fuente;  
la lengua dice al fin con voz doliente:

«¡Morada de grandeza,  
templo de claridad y hermosura!  
Mi alma que a tu alteza  
nació, ¿qué desventura  
la tiene en esta cárcel, baja, oscura?»

O el mexicano Amado Nervo:

**Hermana agua**

«El agua toma siempre la forma de los vasos  
que la contienen», dicen las ciencias que mis pasos  
atisban y pretenden analizarne en vano;  
yo soy la resignada por excelencia, hermano.  
¿No ves que a cada instante mi forma se aniquila?

Hoy soy torrente inquieto y ayer fui agua tranquila;  
hoy soy, en vaso esférico, redonda...

El Antonio Machado profundo, frotando las cosas hace chispa de la que brota la llama de su diálogo con Dios:

Anoche cuando dormía,  
soñé, ¡bendita ilusión!  
que una fontana fluía  
dentro de mi corazón.

### **Profesión de Fe**

Dios no es el mar, está en el mar; ríela  
como la luna en el agua o aparece  
como vela blanca;  
en el mar se despierta o se adormece.  
Creó la mar, y nace  
de la mar cual la nube o la tormenta;  
es el Criador y la creatura lo hace;  
su aliento es alma, y por el alma alienta.

Juan Ramón Jiménez, poeta de Moguer, en Andalucía, y premio Nobel, también se mueve en ámbito religioso:

### **Esa órbita abierta**

Los pájaros del aire  
se mecen en las ramas de las nubes,  
los pájaros del agua,  
se mecen en las olas del mar  
(y viento, lluvia, espuma, sol en torno),  
como yo, Dios, me mezco en los embates  
de ala y rama, viento y sol, espuma y lluvia,  
de tu conciencia mecedora bienandante.

Otro poeta andaluz universal, Federico García Lorca, bajo apariencia más frívola, encierra una vena sacra:

### **Madrugada**

Pero, como el amor,  
los saeteros  
están ciegos.  
Sobre la noche verde,  
las saetas  
dejan rastros de lirio  
caliente.

La quilla de la luna  
rompe nubes moradas  
y las aljabas  
se llenan de rocío.,  
¡Ay, pero, como el amor,  
los saeteros  
están ciegos!

Otro premio Nobel, también andaluz, Vicente Aleixandre, poeta y metafísico, se asoma a la mística de modo connatural:

### **No basta**

Pero no basta, no; no basta  
la luz del sol ni su cálido aliento.  
No basta el misterio oscuro de una mirada.  
Apenas bastó un día el rumoroso fuego de los bosques.  
supe del mar. Pero tampoco basta.  
En medio de la vida, al filo de las mismas estrellas,  
mordientes, siempre dulces en sus bordes inquietos,  
sentí iluminarse mi frente.

Gabriela Mistral, también premio Nobel, como mujer chilena y maestra con venero de poesía, tiene a flor de labios la alabanza al Creador del corazón humano:

### **Credo**

Creo en mi corazón, ramo de aromas  
que mi Señor como una fronda agita,  
perfumando de amor toda la vida  
y haciéndola bendita.

Creo en mi corazón, el que no pide  
nada porque es capaz del sumo ensueño  
y abraza en el suelo lo creado,  
¡inmenso dueño!

Para concluir con nuestro Octavio Paz, premio Nobel, y poeta universal, presente la escritura derecha en los renglones torcidos de la vida:

«Soy hombre: duro poco  
y es enorme la noche.  
Pero miro hacia arriba:  
las estrellas escriben.  
Sin entender comprendo:  
también soy escritura  
y en este mismo instante  
«alguien me deletrea».

Y podríamos remontarnos a la aguda sensibilidad religiosa de las culturas precolombinas, para escuchar a los poetas, tocados hondamente por la presencia misteriosa de *Ipalnemohuani*, «Aquel por quien todo vive», «El Dador de la vida», y de *Tloque Nahuaque*, «el Señor de lo cerca y de lo junto»:

### **Al Dador de la vida**

«Comienzo a cantar:  
elevo a la altura  
el canto de Aquel por quien todo vive.

Canto festivo ha llegado:  
viene a alcanzar  
al Sumo Arbitro:  
oh príncipes, tómense en préstamo  
valiosas flores.

Ya las renueva,  
¿cómo lo haré?  
con sus ramos  
adórneme yo:  
yo volaré;  
soy desdichado  
por eso lloro.

Las bellas flores del maíz tostado  
están abriendo allí sus corolas.  
hace estrépito, gorjea  
el pájaro sonaja de quetzal,  
Del que hace vivir todo:  
flores de oro están abriendo su corola.  
Un breve instante en esta forma  
es la mansión de las flores del canto»<sup>14</sup>

6. El Documento de Santo Domingo ve en el movimiento ecológico «signos del Espíritu»<sup>15</sup>, en cuanto promueve el entendimiento Norte-Sur para una mayor solidaridad entre los pueblos, y para un diálogo que puede ser puente de preevangelización hacia los movimientos ecologistas y verdes. Aunque el discernimiento cristiano ha de llevarnos a estar atentos para evitar actitudes ambiguas de un difuso panteísmo en algunos ambientes ecologistas, en el que se advierte un retorno hacia una religiosidad primitiva y neopagana, a mitad entre el animismo y el panteísmo, en el que se rinde culto a las plantas, a los pájaros, a los ríos, a la madre tierra. Actitudes confusas, favorecidas por movimiento sincretistas como «New Age», y similares.

7. Asimismo el Documento de Santo Domingo nos invita a una «conversión de vida y de mentalidad»<sup>16</sup>, actitud genuinamente cristiana para cualquier intento de renovación en Cristo. Aquí la conversión ha de llevarnos a un más vivo sentido de justicia y caridad, a un estilo de vida sobrio en la satisfacción de nuestras necesidades. Exigencia de austeridad y ascesis para no dejarse llevar de comportamientos egoístas, despilfarradores, propios de una mentalidad hedonista y consumista.

---

<sup>14</sup> Manuscrito: *Romance de los Señores de la Nueva España*, fls.22v,23r.

<sup>15</sup> DSD, nn.169-170.

<sup>16</sup> DSD, nn.169,170,176.

Enseñarnos a vivir en armonía con la naturaleza, viendo la tierra no con visión mercantilista, sino como los campesinos y los indígenas, dentro de un todo armónico de vida, familia, trabajo y oración: «la tierra es vida, lugar sagrado, centro integrador de la vida de la comunidad. En ella viven y con ella conviven, a través de ella se sienten en comunión con sus antepasados y en armonía con Dios; por eso mismo la tierra, su tierra, forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su propio proyecto histórico. En los indígenas existe un sentido natural de respeto por la tierra; ella es la madre tierra, que alimenta a sus hijos, por eso hay que cuidarla, pedir permiso para sembrar y no maltratarla»<sup>17</sup>.

En relación a esta actitud, ¡cuánto se ha empobrecido el hombre moderno por el «desencanto» y la «desacralización» de la naturaleza, perdiendo respeto hacia ella! Ha asfixiado su capacidad de maravillarse ante la naturaleza, marchitando no sólo la poesía y el gozo estético más limpio, sino el agradecimiento, la oración al Creador del mundo. El hombre autosuficiente, en el páramo seco que ha creado en torno a sí o en la jungla de asfalto en que habita, está más solo y pobre que antes.

Necesita volver a la naturaleza con alma de poeta para cantar, con ojos de niño para maravillarse, con corazón de místico y creyente para orar.

## Concluyendo

La aportación del Documento de Santo Domingo al tema ecológico puede ser un arranque muy eficaz para crear actitudes de responsabilidad en el uso de los recursos naturales y en el comportamiento de los cristianos ante la naturaleza.

«La creación es obra de la Palabra del Señor y la presencia del Espíritu, que desde el inicio aleteaba sobre todo lo que fue creado» (Gn 1-2)<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup>DSD, n.172.

«Los cristianos no miran el universo como naturaleza considerada en sí misma, sino como creación y primer don del amor del Señor por nosotros. *Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y los que en él habitan* (Salmo 24)»<sup>18</sup>.

Con estas convicciones en el centro de su fe religiosa, los cristianos de América Latina se disponen a arrostrar el desafío ecológico en este final del siglo XX. Si los pueblos latinoamericanos saben hacer frente en forma adecuada al problema del respeto al entorno natural, el tercer milenio será sereno: el buen planteamiento ecológico tendrá repercusiones benéficas en el campo de los recursos agrícolas y del subsuelo, en la calidad de vida en las ciudades, en la conservación del rico patrimonio natural y artístico, en la limpieza de aguas, en ecosistemas sanos para la fauna y la flora tropicales. Todo lo cual revertirá no solo en mayores recursos económicos para nuestros pueblos, sino también y sobre todo, en una vida cualitativamente mejor y más humana. Querría concluir con el augurio de Juan Pablo II:

«Ya que la crisis ecológica es fundamentalmente una crisis de naturaleza moral, requiere que todos respondan solidariamente a lo que constituye una amenaza común. Una explotación incontrolada del entorno natural no sólo amenaza la supervivencia de la raza humana; también amenaza al orden natural en el que la humanidad está destinada a recibir y a comunicar el don de la vida, proveniente de Dios, con dignidad y libertad.

«Hoy los hombres y mujeres responsables se van haciendo cada vez más conscientes de que debemos prestar atención a lo que nos revelan la tierra y la atmósfera: en el universo existe un orden que debe respetarse; la persona humana, dotada de la posibilidad de libre

---

<sup>18</sup> DSD n.169.

<sup>19</sup> DSD, n.171.

elección, tiene una grave responsabilidad en la conservación de este orden, incluso con miras al bienestar de las futuras generaciones»<sup>20</sup>.

## JAVIER GARCIA

Mexicano. Licenciado en filosofía por la Universidad Gregoriana y doctor en teología por la Universidad de Santo Tomás (Roma). Especialista en teología de la liberación y en cristología latinoamericana. Ha impartido numerosas conferencias en México, Colombia, Argentina y Chile. Actualmente es profesor en la facultad de teología de la Universidad Gregoriana.

---

<sup>20</sup> JUAN PABLO II, discurso a los participantes en el IV encuentro de premios Nobel organizado por la fundación internacional «Nova Spes» en torno al tema «*El hombre y su entorno: aproximación global*». La última cita es del Mensaje para la jornada mundial de la paz, de 1990.